

*Estudios Nietzsche, Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche* (SEDEN), Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Málaga, 2004 y 2005, Nº 4: Nietzsche y el lenguaje (2004), 284 pp. y Número 5: Nietzsche y el romanticismo (2005), 235 pp.

En el Nº 4 de esta revista, dedicado a la relación de Nietzsche con el lenguaje, escriben: B. E. Babich, sobre el estilo de escritura de Nietzsche; J. Conill, quien hace una interpretación semiótica del pensamiento nietzscheano; C. Flórez Domínguez, sobre la construcción nietzscheana de conceptos a partir de la metáfora; E. Lynch, sobre el lenguaje como una obra de arte; G. Schank, H. Siemens, P.v. Tongeren, quienes tienen a su cargo al elaboración del *Diccionario Nietzsche*, sobre la relación entre el uso que Nietzsche hace del lenguaje y su proyecto filosófico; y, finalmente, V. Vitiello, cuyo notable artículo será analizado con mayor profundidad en lo que sigue, sobre la revolución del lenguaje intentada por Nietzsche pero no retomada por la filosofía del siglo XX. A esto se le suman dos artículos en la sección de estudios libres: un interesante estudio de P. Rivero Weber sobre Nietzsche y la filosofía en México y un trabajo sobre la presencia de Nietzsche en *Ser y tiempo* de M. Torres Vizcaya.

El artículo de Vitiello “«En lucha con el lenguaje» De Wittgenstein a Nietzsche”, reconstruye mediante un diálogo ficticio entre tres principales interlocutores, Wittgenstein, Hegel y Nietzsche, el problema fundamental de la relación entre la práctica del lenguaje y el lenguaje mismo. Problema que, según el autor, fue dejado de largo por la filosofía moderna y escasamente planteado pero definitivamente no resuelto en el siglo XX. De este modo, se abriría un abismo entre la *praxis* lingüística de los filósofos y su reflexión sobre el lenguaje. La pregunta que sigue sin hacerse es la de cómo llevar al lenguaje, al significado, su práctica significativa (p.106). Y, por ello, en el lenguaje filosófico del siglo XX no sucedió nada comparable a lo sucedido en la pintura, la música, la novela, la poesía o el teatro a partir de Kandinsky, Schönberg, Musil, Mallarmé y Beckett, respectivamente (p. 108).

Luego de estas observaciones preliminares que enmarcan su exploración, el artículo aborda la obra de Wittgenstein, uno de los principales exponentes de la reflexión en torno a las relaciones lenguaje-mundo y len-

guaje-pensamiento. Y, tras un pormenorizado estudio de algunas de las proposiciones que componen el *Tractatus* y de la idea de “juego lingüístico” introducida en las *Investigaciones Filosóficas*, a las que relaciona con otras ideas provenientes de la más consagrada tradición filosófica occidental (Platón, Kant y Hegel), Vitiello concluye que sólo en la parte II de las *Investigaciones*, Wittgenstein se aproxima a la posibilidad de pensar el origen del lenguaje (la relación entre las cosas y las palabras que las nombran y, desde allí, la de la práctica lingüística y el lenguaje en general), aunque no profundice en ello. Allí, Wittgenstein distingue entre dos modos de nombrar que podrían servir para pensar una “genealogía” del lenguaje: uno que consiste en conectar un nombre particular y lo ya nombrado y otro, más primitivo, por ejemplo un grito frente al dolor, que no es ya una mera descripción sino una inscripción y que cumple la tarea de describir la vida del alma: “el grito nombra la cosa siéndola” (p. 121). No obstante, el filósofo vienés, señala Vitiello, rechaza la elaboración de una genealogía que pueda remontarse desde los nombres a las voces iniciales inarticuladas, porque se trataría de un “juego lingüístico” particular que no podría usarse para explicar el funcionamiento y el origen de todos los juegos lingüísticos.

Es aquí donde se da el paso retrospectivo hacia Nietzsche, quien, se nos dice, asumió justamente la tarea de pensar con qué lenguaje puede hacerse una genealogía del lenguaje y “buscó entender las «cosas», los gestos y las voces originarias, a través de las palabras con las que la tradición, al nombrarlas, las ha descubierto” (p. 123). Y, para hacerlo, el filósofo alemán no estudió los lenguajes de la ciencia o de la vida cotidiana, sino el del arte.

La relación entre música e imagen, problema surgido de la conciencia de la originaria co-pertenencia de lenguaje y mundo que Nietzsche investiga en *El nacimiento de la tragedia* (NT) seguirá siendo el problema del que se ocupe durante toda su vida. En NT, la música que está al origen de la imagen es pura inmediatez expresada en el grito de dolor o de satisfacción, y se hace lenguaje sólo al aplacarse en la imagen: y así es como nace la humanidad histórica, el hombre sale de la naturaleza cuando Apolo frena a Dioniso. Dejando de lado las dependencias de este texto con la metafísica schopenhaueriana, Vitiello hace posible su lectura como un análisis del nacimiento de la historia a partir de la naturaleza o del naci-

miento de la "iconología de la mente" a partir del cuerpo. La genealogía, sin embargo, puede mostrar sólo el surgir de la figura desde el gesto; pero la iconología de la mente no puede dar razón de la vida, del devenir. Con Sócrates y el principio de no contradicción, se opera la reducción del lenguaje a mera "visión", imagen, figura. Y entonces, ¿cómo decir el nexo entre Apolo y Dioniso?, ¿cómo expresar en palabras-imágenes la relación imagen-música? Nietzsche invita en este texto a continuar haciendo filosofía y ve en "la renacida filosofía alemana" (Schopenhauer y Kant): "la sabiduría dionisiaca expresada en conceptos (p. 133).

En "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral", Nietzsche traza un programa con la intención de penetrar en lo no racional que ha surgido la razón y muestra que para ello no pueden usarse las categorías elaboradas por la razón. Se hace necesario un cambio en la propia *praxis* lingüística que va experimentando a lo largo de los escritos posteriores. Con la escritura aforística rompe la sintaxis tradicional, se permite pensar por fragmentos y rechazar la coherencia de la demostración y resigna el lugar de privilegio que el escritor suele detentar frente a su propia escritura. Lo «dicho» vale ahora por la vida que lleva consigo (p. 135); luego vuelve a la escritura ensayística y silogística —el icono se repliega sobre su origen y lo captura— cuando intenta demostrar científicamente sus doctrinas, no sin ensayar entremedio la escritura profética para comunicar la Verdad. Pero, y ésta es la sugerente conclusión de Vitiello, durante este largo ensayo de distintas prácticas del lenguaje, Nietzsche no conseguía penetrar las palabras para redescubrir en ellas la vida y es así que, *buscando la música más allá de las imágenes, halló la locura*.

Este artículo es una extraña combinación de examen filosófico riguroso e hipótesis poética. Como en esa gran guerra por la construcción de un sentido unívoco para lenguaje que es el Hamlet shakesperiano, luego de incansables búsquedas y memorables soliloquios, Vitiello nos abandona al silencio que es el resto.

En el Nº 5 de esta revista se discute la relación de Nietzsche con el romanticismo y su sección principal ofrece artículos de R. Ávila Crespo, que examina la evolución de la concepción nietzscheana del Romanticismo y será brevemente reseñado a continuación; M. Barrios Casares, que analiza la continuación entre Nietzsche y el primer romanticismo en lo que respecta a la

cuestión del retorno a la naturaleza; E. Behler, que investiga la relación entre *Las palabras y las cosas*, la teoría lingüística del primer romanticismo alemán y la filosofía de Nietzsche; R. Maldonado Rodríguez, que trata el problema del "abismo" de la razón en Kant, los románticos y Nietzsche; A. Miranda Carrillo, que relaciona la filosofía del joven F. Schlegel con Nietzsche; y D. Sánchez Meca, que conecta el "Programa más antiguo del Idealismo Alemán" con "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral", a partir de la idea común de que la razón es resultado de la imaginación. En este número se suma además una nueva sección llamada "Materiales" en la que se publica un artículo sobre el alcionismo en Nietzsche de A. García Fernández y un informe bibliográfico sobre Nietzsche y el romanticismo de A. de Diego González.

El artículo de R. Ávila Crespo, "La crítica de Nietzsche al Romanticismo", elabora un recorrido de la relación de Nietzsche con el Romanticismo en tres momentos: el «malentendido» que supone *NT*, la consideración del Romanticismo como enfermedad y el camino hacia la salud que se describen en los textos a partir de la segunda mitad de la década del '80.

Si bien el artículo no está organizado en torno a una hipótesis de lectura novedosa y llega a la poco pretenciosa conclusión de que es tarea del presente una lectura lenta y paciente de filólogo como la esperada por Nietzsche, sí constituye una relevante y amplia mirada en torno al estado de la investigación sobre este tema en España. Así, este trabajo usa como marco de referencia las principales «conclusiones» de estudios como los de M. Barrios Casares, D. Sánchez Meca, J. B. Linares y F. Duque, que establecen, entre otras cosas, una filiación temática de Nietzsche con el *Frühromantik* de fines del siglo XVIII y comienzos de XIX (crítica del presente, ironía y juego, exaltación de Grecia y necesidad de una nueva religión) y un evidente rechazo del llamado *Spätromantik* de la década del '40 (que abarca el carácter y la evolución de toda Europa). Con esto, se ofrece aquí una ordenada lectura de los textos nietzscheanos que constituyen referentes clásicos de esta cuestión como el "Ensayo de autocrítica" agregado a la reedición del *NT*, el capítulo sobre este libro incluido en *Ecce Homo*, los §§ 370 y 380 de *La ciencia jovial*, el § 50 de *El crepúsculo de los ídolos*, los §§ 11, 209 y 245 de *Más allá del bien y del mal* y la recopilación *Nietzsche contra Wagner*.

Paula Fleisner